

## CRÍTICA DE TEATRO.—

## Doble Estreno del "Ictus"

Por Sergio PALACIOS

En el Talía, se presentan las obras de Jorge Díaz, "Un Hombre Llamado Isla" y "El Cepillo de Dientes". Se trata de piezas "vanguardistas" puestas en escena por el grupo "Ictus". Carecen, pues de estructura formal y deben ser juzgadas como lo que son: experimentos teatrales de un autor chileno. No creemos que la experiencia sea original ni fecunda y nos parece que hay errores de magnitud en la dirección de las obras. Apreciando el trabajo interpretativo de Jaime Celedón y de Carla Cristi, independientemente de su función escénica, es necesario decir que posee méritos destacables.

Hace algún tiempo el "Ictus" puso en escena "La Cantante Calva", de Ionesco. El discutido dramaturgo, cuyo diálogo dislocado fluye como yuxtapuesto a situaciones absurdas, parece haber deslumbrado a los jóvenes integrantes de este conjunto. Con explicable entusiasmo han querido ofrecernos las obras de Díaz como si ellas participaran del espíritu del rumano. No es posible por razones de espacio, extenderse en un análisis de este nuevo teatro originado en Ionesco, Beckett o Adamov. Sólo podemos decir que en el primero se hace evidente cierta arquitectura dramática que podríamos llamar "musical". Esto, sin dar al vocablo el sentido de armonía que parece significar, sino el de esa peculiar manera de organizar la materia sonora que utilizan generalmente los músicos. El verbo pierde precisión semántica, se hace vago abstruso... Es materia, vibración sonora... Sin embargo, se articula según ritmo, que es a la vez un ritmo de las acciones. No hay verdad psicológica en los per-

sonajes, sino verdad ontológica. Los seres de este teatro son como el timbre de los instrumentos de una orquesta ejecutando una partitura expresionista.

En Díaz, la palabra conserva ilación. En "Un Hombre Llamado Isla" es fácil penetrar la crítica social latente en el largo monólogo de César. No alcanza, empero, carácter teatral. Es un cuento narrado por un actor. En "El Cepillo de Dientes" se utiliza la técnica de Ionesco en la creación de personajes y situaciones, pero no hay estructura que sostenga el todo. De Girólamo, no impuso unidad al estilo interpretativo de Celedón y Carla Cristi. El primero recarga la caracterización externa de su personaje hasta oponerla a su buen trabajo psicológico. La actriz otorga a su papel un estilo realista, bueno en sí mismo, pero inadecuado al carácter de la obra.

Jorge Alvarez como Isla ignora el "subtexto" y aparece externo y trabado en una caracterización que pudo ser más feliz.